

El impacto económico-demográfico de la descentralización industrial en la meseta central, 1970-1990

*Lucino Gutiérrez Herrera**
*y Francisco Javier Rodríguez Garza**

Introducción

Las transformaciones económico-espaciales de las tres últimas décadas han modificado la funcionalidad de las regiones sionaturales del país. En ese lapso, se han instrumentado diferentes estrategias de desarrollo económico en atención a los ritmos desiguales de crecimiento hasta ahora observados.

Durante el periodo 1940-1970, la industrialización se circunscribe dentro de un modelo de relaciones campo-ciudad orientado al desarrollo y fortalecimiento de la economía urbana. Pese a los esfuerzos realizados, todavía en 1970, y para efectos demográficos, México era un país rural. Una década más tarde, a la par de la crisis agraria, se observó un proceso de urbanización amplio hacia las ciudades con más de un millón de habitantes.

La expansión urbana promovida a partir del gasto público fue acompañada por un proceso de descentralización del espacio económico. Dado que los recursos energéticos se encontraban descentralizados, el programa de desarrollo de finales de los setenta incorporó al Golfo de México, formando un nuevo complejo de relaciones urbano-regionales que se extendieron entre las ciudades de Tampico-Madero y Villahermosa.

A partir de 1982, se transita hacia un nuevo modelo de crecimiento económico, el que continuó impulsando el proceso de urbanización de la región del Golfo generando condiciones de demanda sostenida para el intercambio de la riqueza agropecuaria, así como proyectos de reactivación portuaria requeridos para el despliegue de los nuevos flujos de comercio internacional puestos en marcha en los ochenta.

A su vez, esta apertura económica iniciada en los ochenta tuvo otros efectos: la internacionalización de los mercados de la

*Profesores-investigadores del Departamento de Economía, UAM-Azcapotzalco. CE: fjrg@hp9000a1.uam.mx

meseta central, la reactivación del sistema económico fronterizo y la expansión del complejo económico agrocomercial e industrial del Bajío, convertido en un espacio de importancia creciente entre la región urbana de Jalisco y el Distrito Federal.

Bajo las consideraciones anteriores podemos apuntar que la polaridad del crecimiento urbano que acompañó al modelo cerrado de industrialización desde 1940 se había agotado ya en 1980 extendiéndose el papel central del Distrito Federal a toda la meseta (esto es, el espacio económico e industrial que va de Toluca-Lerma hasta Puebla-San Martín).

Asimismo, las regiones del Golfo y el Bajío se transformaron en redes espaciales de las nuevas relaciones económico-regionales del centro de México. Por tanto, los programas de dotación de servicios colectivos y de interrelación económica sectorial resultan ajenos a esta nueva estructura espacial.

La intención de este artículo es analizar la reconfiguración del espacio económico de la meseta o región central y su área de influencia, con el fin de obtener una concepción macroespacial que contextualice las necesidades de servicios, empleo y, en general, de infraestructura en servicios comunales y sociales exigida por la presencia de una nueva geografía económica que transforma radicalmente los elementos económico sociales de la meseta central del país.

1. La nueva geografía económica de la región central (1970-1990)

A lo largo de las cinco décadas pasadas, la estructura económica de la región central

del país, formada por los estados de Hidalgo, Guerrero, México, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y el Distrito Federal, observó cambios sustantivos como resultado de la política de industrialización basada en la sustitución de importaciones.¹

La industrialización sustitutiva de importaciones transitó desde la perspectiva espacial por dos etapas claramente diferenciadas. La primera, caracterizada por la centralización de la actividad económica en el Distrito Federal y los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla y Ecatepec, en el estado de la México, que transcurre en los cuarenta y cincuenta; otra, en la que la actividad económica se amplió hacia otros estados: Hidalgo y Puebla en los sesenta y en los setenta a Querétaro y Morelos.

En suma, durante el periodo 1940-1970, se habían configurado espacios industriales en las entidades que colindan con el DF, los que se explican más por la dinámica de crecimiento alcanzada en la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM) que por la experimentada en los estados vecinos. En este sentido, surgieron dos tipos de economías urbanas: una en la franja norte, de tipo industrial, y otra hacia el sur del Distrito Federal dedicada, en lo fundamental, a brindar servicios turísticos.

Esta tendencia se consolidó en las décadas subsiguientes, cuando fue impulsado el proceso de descentralización de la

¹ En el presente ensayo sólo importa la política de industrialización y sus fases desde la perspectiva del proceso de centralización-descentralización geográfica del aparato productivo, por lo que no nos detenemos en otras características relevantes del periodo.

vida económica y productiva de la capital federal hacia las entidades circunvecinas; a la par que en ellas se aceleraron los ritmos de crecimiento demográfico; hecho que trajo la configuración de espacios urbano-económicos interrelacionados que edificaron la geoeconomía de sus entidades. De esta forma, entre 1970 y 1990, las dinámicas de crecimiento y descentralización industrial modificaron las lógicas demográfica y urbana, así como la funcionalidad económica de las entidades de la región al final del periodo, destacando lo siguiente:

- 1) Una nueva articulación de los espacios económicos que responden cada vez más al desarrollo singular de las entidades, los que configuran cinturones industriales o de servicios en torno a la ZMCM.
- 2) La aparición de nuevas localidades urbanas que modifican los vínculos micro-regionales, estatales, regionales e interregionales.
- 3) Un cambio en la dinámica demográfica expresado en el incremento en las tasas de crecimiento intercensal de la población en las entidades circunvecinas (especialmente el estado de México) derivado de una mayor retención de los habitantes y una reducción del ritmo de crecimiento del DF que, para la década de los ochenta, comenzó a registrar una reducción en la población en términos absolutos.

En este sentido, el conjunto de entidades de la región central ha conformado dos

hemisferios en donde el DF juega un papel de eje diametral; uno al norte, con los estados de México, Hidalgo, Puebla, Querétaro y Tlaxcala; y otro al sur con Morelos y Guerrero.

A nivel de hemisferios, en el norte, tanto Puebla como Querétaro cumplen la función de puntos de contacto con la ciudad de México. En el primer caso, con la región del Golfo cuya economía fue reactivada por la industria petrolera desde el segundo lustro de los setenta; y, en el segundo, con el Bajío, que cobró dinamismo con la apertura económica que culminó su primera fase con el Tratado de Libre Comercio (TLC) establecido con Estados Unidos y Canadá.

Esta especialización hemisférica impacta de forma diferenciada el surgimiento de espacios urbanos pues, para el caso de las entidades del sur, la economía de servicios cumple una función de complementariedad al desarrollo de la ciudad de México, es decir, responde a la dinámica económica de la ZMCM, propiciando el surgimiento de asentamientos cuyas ventajas relativas responden a condiciones climáticas o del entorno, las que han tipificado los intercambios y los sistemas de inversión en el sector de la construcción. Un claro ejemplo de ello es el papel que desempeña Acapulco en el contexto de Guerrero y del DF, en donde el puerto opera como economía de servicios altamente especializados, con efectos multiplicadores que determinan la parte fundamental del PIB de la entidad. De esta forma, la oferta de servicios define la lógica en la que el resto de la entidad queda incorporada al desarro-

llo económico y social del país. En Morelos, han surgido pequeños espacios urbanos que dan cabida a migrantes o visitantes del DF lo que genera un flujo de ingresos determinante para el desarrollo de la economía morelense. Así, la especialización de los servicios en las entidades del sur da cuenta de una política de desarrollo industrial que ha aprovechado las ventajas de cercanía y ha buscado subsanar los desequilibrios sectoriales. Tal es el caso del Centro Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC).

Por su parte, en el hemisferio norte, la complementariedad sectorial ha sido de tipo industrial, que encuentra su origen en la descentralización que trajo consigo el periodo del desarrollo estabilizador. En esta etapa, se crearon, primero, las zonas industriales de Naucalpan, Tlalnepantla y Ecatepec en el estado de México y, con posterioridad, alcanza a los estados de Hidalgo (ciudad Sahagún, Tulancingo, Tula-Tepeji), Puebla (Puebla-San Martín), Querétaro (San Juan del Río), y Tlaxcala (Santa Ana Chiautempan). Un hecho que se deriva de los acelerados procesos de urbanización en estas entidades es la deficiencia en la oferta de servicios comunales y sociales, que responde a una lógica en la que las carencias se incrementan conforme las localidades se alejan de la ZMCM.

Dentro de este proceso de crecimiento y descentralización económica-industrial, las ciudades de tamaño medio² cobraron importancia en la región central como espacios al-

² Se consideran ciudades de “tamaño medio o intermedio” aquellas que cuentan con poblaciones de entre 500 mil y menos de un millón de habitantes.

ternativos para vivir al contar con una mejor distribución de los beneficios económicos (particularmente en el norte). El crecimiento de estas ciudades emergentes ha favorecido el arraigo de los individuos en sus lugares de origen, creándose así un círculo que ayudó al desarrollo de las entidades del centro, elemento que, en el presente, contribuye al incremento en la demanda de servicios comunales y sociales.³

De esta forma, evolución económica, industrialización, desarrollo urbano, menor migración y articulación de los espacios urbano-económicos son elementos que conforman una nueva espacialidad en el hemisferio al norte del DF con características y requerimientos específicos.

2. La economía de la región central, 1970-1990

2.1 La evolución global de las economías nacional y de la región central

En un contexto económico nacional adverso, el producto de la región central no pudo sustraerse a las tendencias generales del mismo. La evolución del PIB nacional entre 1970 y 1990 registró un crecimiento promedio

³ Si bien es cierto que la mayor permanencia de la población en sus lugares de origen genera presiones en la demanda de servicios comunales y sociales —agua potable, alcantarillado, salud, educación y urbanización entre otros—, también lo es que el costo de dotación de servicios, en la mayoría de las ciudades intermedias emergentes, es inferior al de la ZMCM. Un claro ejemplo de ello es el costo del sistema para abastecer de agua a los habitantes de la ciudad de México mediante el sistema Cutzamala.

anual del 4.3% en términos reales, resultado del dinamismo en la década inicial. Si en 1970, el producto ascendía a 2 millones 256 mil 387.2 pesos, diez años más tarde virtualmente se había duplicado (88.9% acumulado en la década), al registrar tasas de crecimiento promedio del 6.6%, con lo que alcanzaba un valor de 4 millones 261 mil 792.7 pesos. En cambio, en los ochenta, el ritmo promedio anual fue de sólo 2.3%, con lo que al final del periodo el PIB nacional era de 5 millones 546 mil 053.4 millones de pesos (30.1% acumulado). En otros términos, la tasa de crecimiento del producto nacional en los ochenta fue de apenas una tercera parte de la registrada una década atrás.

Por su parte, el PIB de la región central registró, entre 1970 y 1990, un crecimiento promedio inferior al observado a nivel nacional, como resultado de una evolución favorable en los primeros diez años que se revierte en el decenio siguiente. Así, en los setenta la tasa anual de crecimiento fue del 6.7% (0.1% más que el promedio nacional), mientras que en los años ochenta fue de sólo 2.1% en promedio (0.2% menos que el promedio nacional). De lo anterior se infiere que la dinámica de crecimiento económico de la región central fue impactada en mayor medida por la crisis de los ochenta que los conjuntos económicos regionales restantes; ello se expresa en términos de la participación relativa del producto de la región en el total nacional que muestra un incremento de 0.3% entre 1970 y 1980, en tanto en 1990 disminuye 42.6%, valor incluso inferior al observado al inicio del periodo (Véase Cuadro 1).

Un fenómeno semejante ocurrió con la participación de cada una de las entidades de la región en el PIB, aunque en ello existe un doble efecto: el cambio en la estructura productiva de los estados del centro y la respuesta diferenciada de las economías en las fases del ciclo económico. Es decir, parte de la caída en la participación porcentual de la región y los estados que la forman en el PIB nacional se debió a ritmos de crecimiento económico menores y, otra, se asocia a la mayor importancia que adquiere el sector manufacturero en las entidades en la década de los setenta, corroborado por el desarrollo del sector servicios.⁴ Otros aspectos relevantes que experimentó la región centro fueron:

- 1) Un comportamiento de las entidades y del DF semejante al de la evolución cíclica de la economía nacional y de la región en su conjunto que refleja la nueva especialización productiva.
- 2) Una caída en la participación del producto del DF en el total regional para 1990, como resultado de la descentralización industrial, expresada en ritmos de crecimiento inferiores al promedio regional y de los hemisferios.

⁴ “Existen sectores económicos que presentan elevado crecimiento en épocas de bonanza económica, y que caen abruptamente en etapas de recesión, mientras que en otros ocurre lo contrario. Entre los primeros se agrupan las ramas industriales de bienes de capital, bienes de consumo duradero y la construcción, así como las actividades petroleras y la petroquímica. En el segundo caso se encuentran las actividades agropecuarias y la generación de electricidad [...] [adicionalmente] la selectividad de la crisis no se restringe al ámbito macroeconómico [sino que] también afecta a los distintos espacios geográficos en forma diferencial.” en Garza y Rivera (1994: 11).

Cuadro 1
Región centro: PIB por entidad federativa 1970-1990¹
Millones de pesos de 1980

Región \ Estado	Producto Interno Bruto								
	1970		1980			1990			
	Absolutos	%	Absolutos	%	Crec*	Absolutos	%	Crec*	
Nacional	2,256,387.2	100.0	4,261,729.7	100.0	6.6	5,546,053.4	100.0	2.3	
Región centro	1,010,049.2	44.8	1,924,267.6	45.1	6.7	2,362,300.4	42.6	2.1	
Distrito Federal	622,060.0	61.6	1,075,625.9	55.9	5.6	1,184,200.8	50.1	1.0	
Hemisferio norte	324,841.2	32.2	731,109.2	38.0	8.5	1,002,826.7	42.5	3.2	
Hidalgo	30,142.7	3.0	64,653.6	3.4	7.9	94,292.3	4.0	3.8	
México	194,521.4	19.3	467,740.7	24.3	9.2	632,313.3	26.8	3.1	
Puebla	73,227.7	7.2	138,690.2	7.2	6.6	171,944.8	7.3	2.2	
Querétaro	17,947.1	1.8	40,474.7	2.1	8.5	72,660.6	3.1	6.0	
Tlaxcala	9,002.3	0.9	19,550.0	1.0	8.1	31,615.7	1.3	4.9	
Hemisferio sur	63,148.0	6.2	117,532.5	6.1	6.4	175,272.8	7.4	4.1	
Guerrero	38,757.9	3.8	71,310.2	3.7	6.6	104,276.2	4.4	4.4	
Morelos	24,390.1	2.4	46,222.3	2.4	6.3	70,996.6	3.0	3.9	

Fuente: Sistema de Cuentas Nacionales, INEGI, 1994.

¹ Los porcentajes correspondientes a los estados suman 100% en el agregado de la región centro del país y los valores de la región representan la participación de la misma en el total nacional.

* Tasas de crecimiento promedio anual.

- 3) En contrapartida, las entidades que conforman el hemisferio norte de la región central incrementaron su participación de manera constante, pese a tener un menor ritmo de crecimiento en los ochenta debido a una base productiva más amplia.
- 4) En el caso del hemisferio sur, se presenta también una participación creciente a lo largo del periodo, aunque su estructura económica en los ochenta se encuentra orientada a los servicios.
- 5) En cuanto a las entidades es posible observar cómo el grado de industrialización determina las tasas de crecimiento del producto ya que, en términos comparativos, las del sur muestran menores caídas relati-

vas en los ritmos de crecimiento en los ochenta que las del norte industrializado y *contra sensu* en los setenta.

- 6) En síntesis, el Cuadro 1 registra dos fenómenos específicos: la descentralización de las actividades industriales en la región central, expresado en la pérdida de importancia relativa del DF en favor de las entidades federativas que al norte colindan con él; y la existencia de estructuras económicas y ritmos de crecimiento diferenciados entre los hemisferios del sur (servicios) y norte (industria).

Los cambios anteriormente señalados se pueden corroborar a través de un doble aná-

lisis: la comparación de las condiciones sectoriales relativas para los hemisferios y las entidades mediante un corte transversal en tres decenios (1970, 1980 y 1990); y las transformaciones en la estructura sectorial del producto para las mismas unidades entre 1970 y 1990 (corte longitudinal). Este análisis ocupa los siguientes apartados.

2.2 Análisis sectorial de la región

2.2.1 El panorama en 1970

En 1970, el sector servicios fue predominante al generar 59% del total del producto, seguido de una participación de 36.5% de las actividades secundarias y de sólo 4.5% de las de tipo primario. Esta composición del producto reprodujo, en esencia,

el mismo patrón distributivo en los hemisferios, aunque la importancia de los servicios en el hemisferio sur era considerable (véase Cuadro 2 y Gráfica 1).

Una somera revisión arroja los siguientes considerandos:

- 1) En las entidades del hemisferio sur, el sector servicios alcanzó un valor semejante al del conjunto regional aunque, en relación con el mismo universo, la participación de la industria era inferior en 14.8 puntos porcentuales y las actividades primarias representaron casi cuatro veces el porcentaje.
- 2) En sentido inverso, destaca el alto valor porcentual de las actividades primarias en las entidades del hemisferio sur.
- 3) La estructura productiva del Distrito Federal observó un predominio del sector

Cuadro 2
Región centro: distribución del PIB regional por sector, 1970
Millones de pesos de 1980

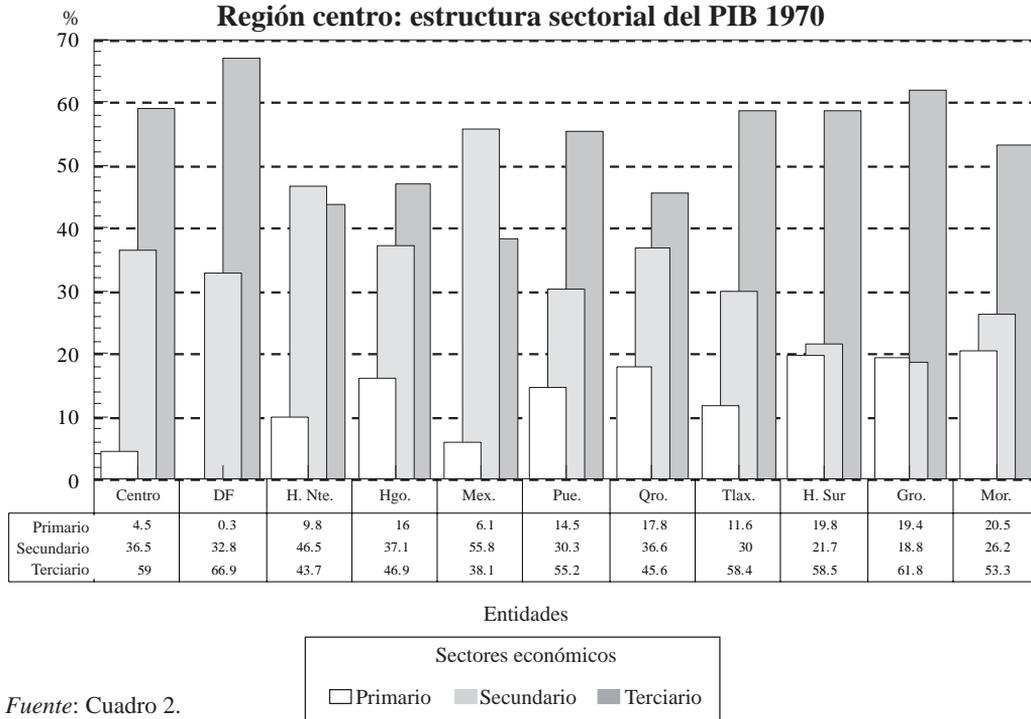
	<i>Primario</i>	<i>%</i>	<i>Secundario</i>	<i>%</i>	<i>Terciario*</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Región centro	46,109.6	4.5	373,996.6	36.5	605,311.1	59.0	1,025,417.3	100.0
DF	1,684.5	0.3	208,459.3	32.8	425,417.5	66.9	635,561.3	100.0
Hemisferio norte	31,826.7	9.8	151,775.6	46.5	142,738.4	43.7	326,340.7	100.0
Hidalgo	4,858.5	16.0	11,231.4	37.1	14,186.9	46.9	30,276.8	100.0
México	11,982.2	6.1	108,878.1	55.8	74,261.5	38.1	195,121.8	100.0
Puebla	10,719.8	14.5	22,334.2	30.3	40,768.5	55.2	73,822.5	100.0
Querétaro	3,221.2	17.8	6,618.2	36.6	8,239.3	45.6	18,078.7	100.0
Tlaxcala	1,045.0	11.6	2,713.7	30.0	5,282.2	58.4	9,040.9	100.0
Hemisferio sur	12,598.4	19.8	13,761.7	21.7	37,155.2	58.5	63,515.3	100.0
Guerrero	7,576.3	19.4	7,321.3	18.8	24,076.7	61.8	38,974.3	100.0
Morelos	5,022.1	20.5	6,440.4	26.2	13,078.5	53.3	24,541.0	100.0

Fuente: Sistema de Cuentas Nacionales, Banco de Datos de INEGI, actualización a junio de 1996.

* El valor de los servicios bancarios imputados no se restan porque no puede sectorizarse, razón por la que el PIB total sectorizado no coincide con el PIB total no sectorizado del Cuadro 1.

Gráfica 1

Región centro: estructura sectorial del PIB 1970



Fuente: Cuadro 2.

servicios (66.9% del total del PIB), lo que obedece a que, en ese lapso, la ciudad de México no sólo generaba servicios para ella, sino para el resto de la geografía nacional, así como porque la contabilidad del producto se realiza sobre la base de la ubicación de los domicilios fiscales de las empresas, no así el espacio físico en el que se genera realmente la producción.⁵

4) Al interior del hemisferio norte, el análisis sectorial por entidad registra con ma-

yor claridad el impacto del proceso de industrialización. El estado de México es el único caso en el que el valor de la producción industrial predominó en términos absolutos (55.8%); en Hidalgo y Querétaro destaca la generación de servicios en términos relativos, mientras que en el binomio Puebla-Tlaxcala ocurre otro tanto pero a nivel incluso absoluto. Esto último debido a que la zona conurbada es la cuarta en importancia del país,

⁵ Cabe señalar que, en este caso, al mantenerse invariables las normas fiscales y la carencia de información que permita cuantificar los montos de la producción contabilizados en el

DF pero generados en otras latitudes, se puede esperar que el crecimiento del sector servicios en las entidades sea superior al registrado en el Sistema de Cuentas Nacionales. Lo que, en todo caso, no modifica el sentido de las aseveraciones.

es decir, configura un entorno económico diferente vinculado a un mayor grado de urbanización de su economía, lo que trae aparejada una oferta de servicios comunales diferente a los del sur.

- 5) Con excepción del DF (0.35%) y del estado de México (6.1%), convertidos en los espacios más industrializados de la región, el sector agrícola de las entidades restantes registró valores porcentuales por arriba del 10 por ciento.

2.2.2 El panorama en 1980

Una década más tarde, las condiciones económicas reflejaban los efectos de la industrialización que, dentro de una fase posterior de desarrollo, se vinculó con la oferta de servicios a los productores; de esta forma, el comportamiento del sector servicios

respondió en buena parte al contexto urbano-industrial en los hemisferios y en las entidades. En el sur, los servicios turísticos, esparcimiento, comunales y, en menor medida, a los productores; en el Distrito Federal, Puebla y Tlaxcala una distribución más equilibrada entre los servicios a productores, comunales y esparcimiento; y en las entidades del norte predominaron los comprometidos con los productores, seguidos de los comunales y, en menor medida, los de esparcimiento (véase Cuadro 3 y Gráfica 2).

El desarrollo de los servicios y el menor crecimiento del sector primario se manifestaron con diferente intensidad y características en los espacios estatales porque, en algunos casos (México, Querétaro y Tlaxcala), fue acompañado de un lento crecimiento de la industria, que jugó a favor de un mayor dinamismo en el sector ter-

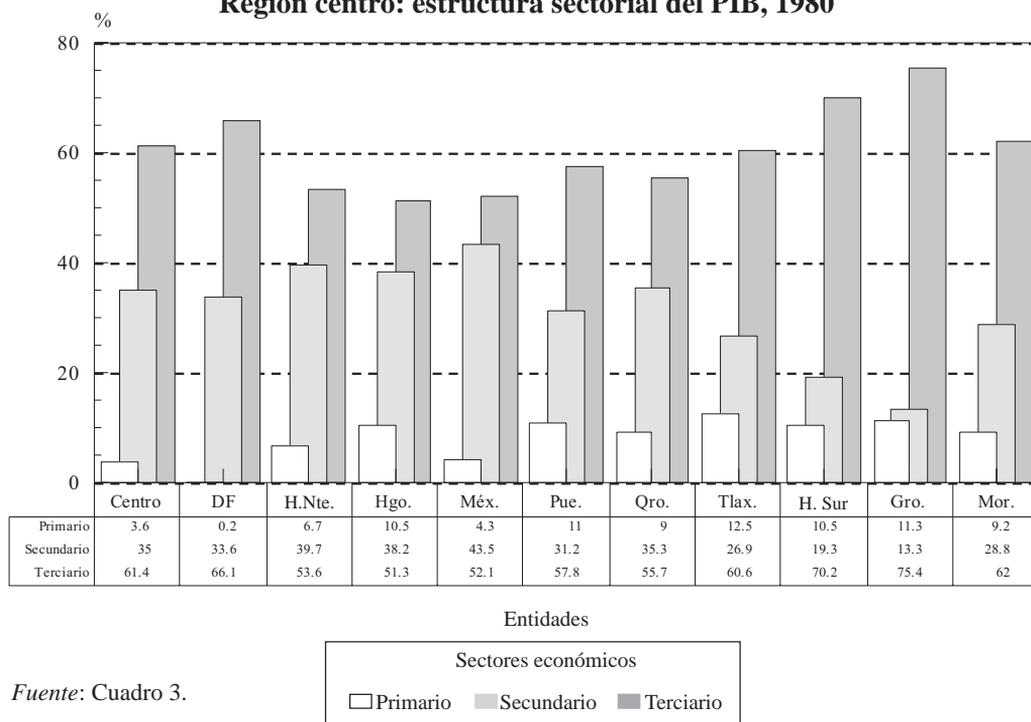
Cuadro 3
Región central: distribución del PIB regional por sector, 1980
Millones de pesos de 1980

	<i>Primario</i>	<i>%</i>	<i>Secundario</i>	<i>%</i>	<i>Terciario*</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Región centro	73,650.2	3.6	719,157.1	35.0	1,259,944.6	61.4	2,052,751.9	100.0
DF	2,640.9	0.2	362,931.0	33.6	714,192.5	66.1	1,079,764.4	100.0
Hemisferio norte	55,593.1	6.7	327,830.3	39.7	442,335.3	53.6	825,758.7	100.0
Hidalgo	8,572.7	10.5	31,255.3	38.2	41,907.1	51.3	81,735.1	100.0
México	22,333.3	4.3	223,807.2	43.5	268,054.4	52.1	514,194.9	100.0
Puebla	17,099.6	11.0	48,289.9	31.2	89,426.3	57.8	154,815.8	100.0
Querétaro	4,605.1	9.0	18,071.5	35.3	28,486.2	51.1	62.8	100.0
Tlaxcala	2,982.4	12.5	6,406.4	26.9	14,461.3	60.6	23,850.1	100.0
Hemisferio sur	15,416.2	10.5	28,395.8	19.3	103,416.8	70.2	147,228.8	100.0
Guerrero	10,195.7	11.3	12,036.4	13.3	68,202.3	75.4	90,434.4	100.0
Morelos	5,220.5	9.2	16,359.4	28.8	35,214.5	62.0	56,794.4	100.0

Fuente: Sistema de Cuentas Nacionales, Banco de Datos de INEGI, actualización a junio de 1996.

* El valor de los servicios bancarios imputados no se restan porque no puede sectorizarse, razón por la que el PIB total sectorizado no coincide con el PIB total no sectorizado del Cuadro 1.

Gráfica 2
Región centro: estructura sectorial del PIB, 1980



Fuente: Cuadro 3.

ciario, mientras que en Puebla se continuó con el proceso de industrialización y en Hidalgo se acudió a uno de reconversión y reorientación del capital industrial.

De esta forma, al comparar los resultados alcanzados en una década de crecimiento económico se observa que, para 1980, la región centro se caracterizó por:

- 1) En el hemisferio norte comenzó a predominar, en términos absolutos, los servicios pasando de 43.7%, en 1970, a 53.6%, en 1980; un crecimiento porcentual de 10% en la década.
- 2) En las entidades del hemisferio sur, el

crecimiento porcentual fue incluso mayor, toda vez que registró 11.7% de aumento en términos comparativos a lo observado diez años atrás.

- 3) A nivel de las entidades destacan los incrementos en el estado de México (14.1%), Guerrero (13.6%) e Hidalgo (4.4%), como los de mayor avance en la composición estructural del PIB por entidad.
- 4) El único caso que no evolucionó de acuerdo con la tendencia global y hemisférica fue el Distrito Federal, cuya proporción de servicios con respecto a 1970 decreció en forma marginal (-0.8 por ciento).

2.2.3 El panorama en 1990

Este decenio se caracterizó por bajos ritmos de crecimiento económico, por ello es denominado como la *década perdida*. No obstante, se mantuvo la política de extender y profundizar el proceso de industrialización en las entidades de la región centro (que incluso alcanza ya a otras ciudades, particularmente las medias);⁶ prueba de ello es el repunte del producto industrial de manera generalizada y su desarrollo en el estado de Morelos. Para 1990, las características del cambio se condensaron en los siguientes hechos:

- 1) El incremento en las entidades del hemisferio sur superó, en términos relativos, al registrado por los estados del hemisferio norte, pese a que los mayores crecimientos por entidad se registraron en Querétaro (16.7%) y Tlaxcala (14.7%), que acuden a un proceso de industrialización tardío. El caso de Querétaro representó un cambio en la estructura productiva dominada, a partir de los noventa, por la industria.
- 2) La mayor presencia industrial en ambas entidades permitió su integración al conjunto de zonas y parques industriales en torno del Distrito Federal, con lo que

Cuadro 4
Región central: distribución del PIB regional por sector, 1990
Millones de pesos de 1980

	<i>Primario</i>	<i>%</i>	<i>Secundario</i>	<i>%</i>	<i>Terciario*</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Región centro	68,480.6	2.9	894,035.1	37.8	1,399,784.6	59.3	2,362,300.4	100.0
DF	1,243.6	0.1	398,647.6	33.7	784,309.5	66.2	1,184,200.8	100.0
Hemisferio norte	49,451.5	4.9	454,328.6	45.3	499,046.6	49.8	1,002,826.7	100.0
Hidalgo	8,074.0	8.6	38,885.5	41.2	47,332.8	50.2	94,292.3	100.0
México	19,687.4	3.1	309,562.7	49.0	303,063.2	47.9	632,313.3	100.0
Puebla	16,770.0	9.8	54,887.6	31.9	100,287.2	58.3	171,944.8	100.0
Querétaro	2,762.0	3.8	37,781.9	52.0	32,116.6	44.2	72,660.6	100.0
Tlaxcala	2,158.1	6.8	13,210.8	41.8	16,246.8	51.4	31,615.7	100.0
Hemisferio sur	17,785.5	10.2	41,058.9	23.4	116,428.4	66.4	175,272.8	100.0
Guerrero	13,602.0	13.0	14,015.8	13.4	76,658.4	73.5	104,276.2	100.0
Morelos	4,183.5	5.9	27,043.1	38.1	39,770.0	56.0	70,996.6	100.0

Fuente: Sistema de Cuentas Nacionales, Banco de Datos de INEGI, actualización a junio de 1996.

* El valor de los servicios bancarios imputados no se restan porque no puede sectorizarse, razón por la que el PIB total sectorizado no coincide con el PIB total no sectorizado del Cuadro 1.

⁶ Es en esta época cuando surge el programa de “cien ciudades medias”, mediante el que se pretende apoyar, a través del gasto público, a inversiones en infraestructura que propicien las condiciones para atraer inversión privada y generar *polos de desarrollo*.

Una evaluación de los resultados indica que, a pesar de que los alcances son limitados, no dejan de ser importantes en la medida en que sí han incidido en mejorar la distribución geográfica del crecimiento económico urbano y una reorientación de los flujos migratorios hacia otros espacios.

quedaron creadas las condiciones para una nueva funcionalidad industrial-es-pacial del hemisferio norte (véase Cuadro 4 y Gráfica 3).

3) Finalmente, destaca el alto crecimiento porcentual del sector secundario en el caso de Morelos, situación que, en el mediano plazo, podría hacer viable su integración al esquema de funcionalidad industrial del hemisferio norte.

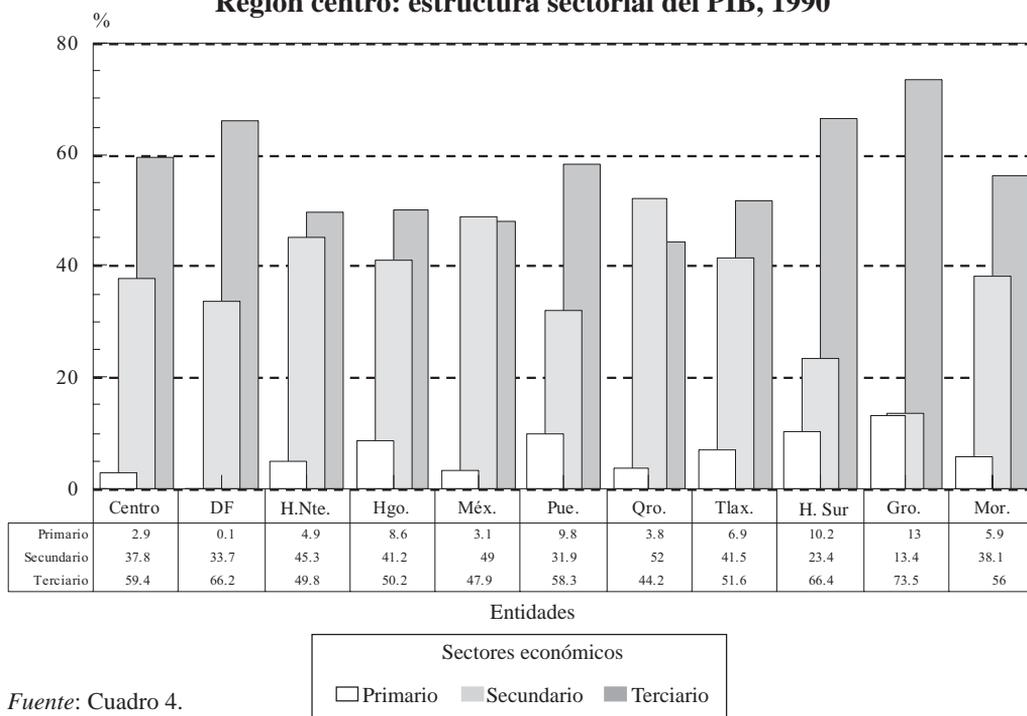
En todo caso, la posibilidad de una incorporación del sector industrial de Morelos a la nueva lógica de desarrollo correspondería, en los hechos, a la redefinición

de la región centro del país, porque los cambios en la estructura productiva y de vínculos funcionales en los espacios económicos y urbanos modificaron la dinámica de la integración, es decir, los espacios regionales e intrarregionales.

2.3 Los cambios sectoriales de la región central, 1970-1990

En conjunto, la región central no presentó un cambio en la estructura sectorial del producto, ya que durante las dos décadas decreció la participación de la agricultura en 1.6%, porcentaje absorbido por los in-

Gráfica 3
Región centro: estructura sectorial del PIB, 1990



Fuente: Cuadro 4.

crementos de la industria en 1.3% y de apenas 0.3% en los servicios como resultado de mayores dinámicas de crecimiento en los últimos sectores; pero no ocurrió de la misma forma a nivel de los hemisferios o de las entidades federativas (véase Gráfica 4).

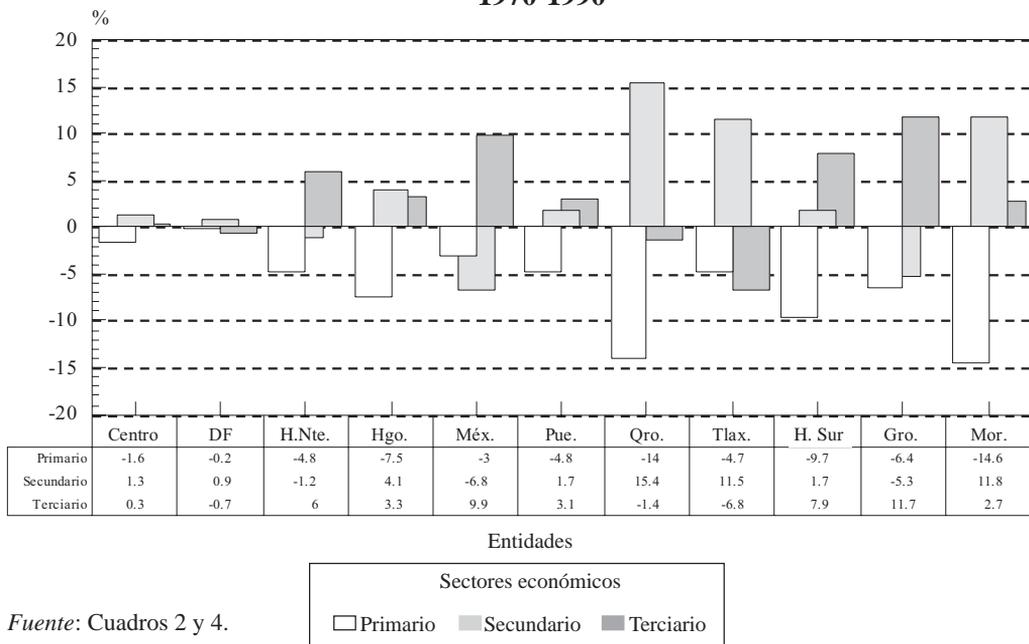
El comportamiento sectorial del hemisferio sur guarda semejanzas con el de la región centro, sólo que la variación fue más pronunciada como consecuencia de una pérdida relativa de 9.7% en la agricultura y la ganadería (la mayor de los hemisferios), en tanto que la industria ganó 1.7% y hubo un incremento significativo en los servicios (7.9%). En lo que corresponde al

conjunto hemisférico del norte, la disminución del sector agrícola alcanzó casi 5% en el periodo, aunado a una baja de 1.2% en la industria y un crecimiento de 6% en los servicios.

Como se señaló anteriormente, los cambios se observan nítidamente al revisar lo acontecido en los estados. En esa dimensión, los resultados fueron los siguientes:

- 1) En el DF la economía muestra un alto grado de desarrollo por ser el principal centro urbano y económico nacional; el predominio del sector servicios va acompañado de una oferta diversificada de los mismos, impactada por el ciclo

Gráfica 4
Región centro: cambio en la estructura sectorial del PIB
1970-1990



Fuente: Cuadros 2 y 4.

económico (auge y crisis) de los años setenta y ochenta.

- 2) En Hidalgo se registró una disminución en la participación del sector primario de casi 50%, como resultado del avance y la profundización de la industria, acompañado de un incremento de los servicios al productor y, en menor medida, de los comunales, situación que pone de manifiesto la carencia relativa de este tipo de servicios, sobre todo como resultado de una mayor dinámica demográfica.
- 3) En el estado de México, un indicador directo de la descentralización industrial en la región central fue el comportamiento del producto manufacturero que redujo su participación en el PIB a 49% (-6.8%). Además de esta entidad, sólo Guerrero tuvo una disminución menor de la industria en el total del producto en favor de los servicios que alcanzaron una participación predominante.
- 4) En Puebla, pese a la menor participación de los servicios en el producto durante los ochenta, éstos tuvieron un incremento de casi el doble que el industrial en el periodo, al dispararse el crecimiento de los comunales de la cuarta ciudad más importante del país; tendencialmente la oferta de servicios urbanos y sociales tenderá a crecer sustantivamente en esta entidad.
- 5) En Querétaro se observa una estructura productiva nueva como resultado de su incorporación a la industrialización del centro que la privilegia por arriba de los sectores restantes, los que tuvieron pérdidas relativas.

- 6) Tlaxcala tiene dos peculiaridades: su crecimiento está subordinado al desarrollo de la zona metropolitana de la ciudad de Puebla, por lo que su espacio es prácticamente una ampliación de la geografía poblana. Y, al igual que Querétaro, su industrialización es reciente, desarrollándose en el área de influencia de su economía vecina (Puebla).
- 7) En Guerrero, su mayor vinculación con la lógica de desarrollo de la ZMCM, lo ha llevado a incrementar su oferta de servicios turísticos y, en menor proporción, los comunales, situación que advierte una menor importancia relativa de la agricultura y la industria.
- 8) Morelos registra la mayor disminución del sector primario en el PIB durante el periodo, aunado a un modesto vínculo industrial con la ciudad de México y los corredores del hemisferio norte.

En suma, el desarrollo de la estructura económica de las entidades de la región central se pueden sintetizar en:

- 1) El avance del proceso de industrialización que, a inicios de los noventa, deviene en predominante en las entidades del hemisferio norte y que, paulatinamente, ha incorporado al estado de Morelos.
- 2) Una economía de servicios a la zaga que enfrenta demandas en dos ramas: la de atención a las actividades productivas y a las comunales.
- 3) Una agricultura que pierde importancia en favor de las actividades manufactureras y de servicios.

¿Cómo ha incidido este proceso en la reconfiguración demográfico-espacial de la meseta central? Hagamos un esfuerzo por explicarlo.

2.3.1 Los significados del cambio sectorial entre 1990 y 1995⁷

Como se ha insistido en los incisos anteriores, los sectores secundario y terciario tuvieron una participación fluctuante en el país entre 1970 y 1990 aunque la industria decreció en tanto los servicios aumentaron su participación; por su parte, la del sector primario registró una reducción porcentual consistente. Estas tendencias se acentuaron en el siguiente lustro (1990 y 1995) al pasar de 57.2% a 65.6% la participación del sector terciario en detrimento del secundario, que disminuye de 35.0% a 27.8%. El sector primario escapa a esta dinámica observando un ritmo decreciente pero constante.

Desde la perspectiva regional y hemisférica norte, los comportamientos fueron semejantes al nacional. El hemisferio sur registró un ligero repunte del sector primario (de 10.2%, en 1990, a 10.9%, en 1995), mientras que las actividades secundarias disminuyeron su participación y las terciarias lo aumentaron aunque sin romper la dinámica del periodo anterior (1970-1990).

En función de lo señalado en los párrafos anteriores, es posible organizar la evolución sectorial de las entidades en tres grupos:

⁷ Este punto se incluyó poco antes de la publicación del artículo, porque se dispuso de información para 1995, con lo que se decidió formular algunas consideraciones preliminares respecto del periodo 1990-1995, mismas que quedan sujetas a una reflexión posterior.

- 1) Aquéllas cuyo patrón de comportamiento responde al registrado por el país y la región: Distrito Federal, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Morelos.
- 2) Un comportamiento divergente al del periodo 1970-1990: estado de México y Querétaro.
- 3) Un crecimiento de las actividades terciarias con una reducción de las industriales y del sector primario: Guerrero, que escapa al patrón observado por el conjunto de entidades.

En suma, los ritmos de crecimiento han favorecido al sector terciario como consecuencia de la ampliación de los servicios comunales y sociales en las entidades del hemisferio norte de la región, situación que es acompañada de mayores servicios al productor. Ello expresa la consolidación de una etapa de industrialización que terminó por impactar el desarrollo económico-espacial, es decir, las vinculaciones del espacio regional. Algo que habría que confirmar al principiar el próximo milenio.

3. El desarrollo urbano-demográfico de la región

No sobra señalar que el desarrollo económico está acompañado del crecimiento de las ciudades, tal y como lo ejemplifican los distintos centros urbanos en diferentes latitudes y el país. Asimismo, la concentración demográfica en las ciudades da, por lo general, oportunidad de elevar las condiciones de vida de un universo poblacional.

La región central ha sido, desde siempre, un lugar favorecido para los asentamientos humanos.⁸ Desde 1940 registró altas tasas de crecimiento intercensal⁹ a un ritmo superior al promedio nacional pero, al iniciar los años ochenta, la dinámica de crecimiento de la población total cayó sensiblemente de 3.9% a 1.5%. Esta caída tampoco ha sido homogénea para el caso del DF y las entidades que integran los dos hemisferios.

Durante los años cuarenta y cincuenta, el DF registró tasas de crecimiento superiores al promedio regional (y por ende del

nacional), sin embargo, a partir de 1960, esta tendencia se revirtió disminuyendo la tasa de crecimiento hasta llegar a ser negativa en los ochenta; situación que en buena parte obedeció al proceso de desconcentración industrial y al surgimiento de un conjunto de ciudades intermedias.

Las entidades del hemisferio norte tuvieron una dinámica demográfica creciente en los dos decenios iniciales (1940-1960) aunque inferior al promedio regional; a partir de 1960 su crecimiento fue mayor a la media regional para observar uno semejante al

Cuadro 5
Región centro: tasas de crecimiento de la población total

	<i>Promedio intercensal</i>				
	<i>1940-1950</i>	<i>1950-1960</i>	<i>1960-1970</i>	<i>1970-1980</i>	<i>1980-1990</i>
Región centro	3.2	3.3	3.9	3.9	1.5
Distrito Federal	5.7	4.8	3.5	2.5	-0.7
Hemisferio norte	1.9	2.4	4.1	4.8	2.5
Hidalgo	1.0	1.6	1.8	2.6	2.0
México	2.0	3.1	7.3	7.0	2.6
Puebla	2.3	2.0	2.4	2.9	2.1
Querétaro	1.6	2.2	3.2	4.3	3.6
Tlaxcala	2.4	2.0	2.0	2.8	3.2
Hemisferio sur	3.2	2.8	3.5	3.8	2.7
Guerrero	2.3	2.6	3.0	2.8	2.2
Morelos	4.1	3.5	4.8	4.4	2.4

Fuente: Elaboración propia con base en *Estadísticas históricas*, tomo I, INEGI, 1994.

⁸ Es importante mencionar que el surgimiento de las ciudades (en una acepción moderna del término) es resultado de la *revolución industrial*, porque el proceso de industrialización requiere de una oferta de mano de obra y de la existencia de mercado para la venta de la producción en serie; por lo que la ciudad ejerce una fuerza centrípeta que convoca a los habitantes del medio rural, en búsqueda de mejores oportunidades de trabajo, situación que termina convirtiéndoles en mano de obra susceptible de incorporarse al proceso industrial y en destinatarios de la pro-

ducción en masa. Situación que es reforzada con la oferta de servicios de salud, educación, vivienda y esparcimiento, entre otros, es decir, de un universo de servicios comunales que mejoran la calidad de vida de la población en las urbes en términos comparativos a los registrados en el campo.

⁹ En demografía, el indicador de crecimiento intercensal (población total, por grupo de edad, migración, etcétera) significa que la variable en cuestión está medida en el tiempo que transcurre entre un censo y otro.

nacional y regional a lo largo de la década de los ochenta (véase Cuadro 5 y Gráfica 5).

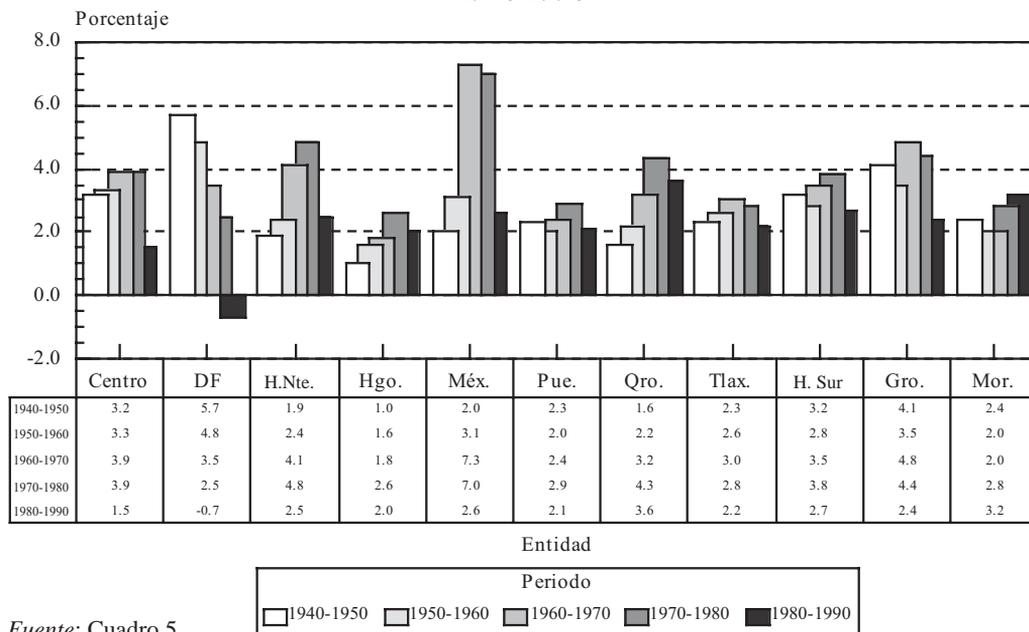
El hemisferio sur, aunque tuvo ritmos crecientes entre 1940 y 1980, éstos fueron inferiores a la media regional, nacional e, incluso, a la del DF, superadas sólo hasta la década de los ochenta cuando se aceleró su crecimiento económico como consecuencia del fortalecimiento de la infraestructura de servicios turísticos y comunales, acompañados de un incremento en la actividad industrial del CIVAC.

En conjunto, los hemisferios norte y sur registraron un crecimiento demográfico a lo largo del periodo como resultado de la creación de condiciones para que la pobla-

ción permaneciera en sus lugares de origen, al tiempo que la expansión del DF, en las décadas anteriores, fomentó la migración de los residentes hacia localidades circunvecinas y de la región, un fenómeno que, con el tiempo, se ha expandido hacia otras localidades e, incluso, regiones como el Bajío.

Es importante señalar que la reducción de las tasas de crecimiento demográfico en los ochenta respondió a los primeros resultados de esta política empleada desde mediados de la década de los setenta, en la que la variable demográfica engrosa el universo de determinantes del nivel de ingreso *per capita*.

Gráfica 5
Región centro: tasas de crecimiento de la población total
1940-1990



Fuente: Cuadro 5.

Las diferencias de las tasas de crecimiento intercensal en las entidades de la región centro obedecieron, en buena parte, a las acciones emprendidas en dos direcciones: la desconcentración de las actividades económicas de la ciudad de México en favor de las intermedias y al impulso de proyectos productivos. Los efectos se hacen manifiestos en los años ochenta al emigrar una población considerable de la ciudad de México hacia otras entidades y darse la retención de pobladores en sus estados de origen. Ambos fenómenos se registraron con diferentes intensidades, dependiendo de factores tales como la capacidad de dotar servicios por parte de las ciudades receptoras de población.

Como se apuntó con anterioridad, el aumento demográfico urbano es un fenómeno asociado con el crecimiento económico, de tal forma que al comparar los ritmos de cre-

cimiento de la población total y urbana, es posible observar el impacto de la industrialización en el hemisferio norte y de los servicios en el sur. En este sentido, la dinámica de aumento de la población urbana de la región central muestra ritmos sostenidos entre 1940 y 1980, aunque ciertamente registró una tendencia a decrecer hasta llegar a sólo 1.9% como promedio anual en los ochenta (véase Cuadro y Gráfica 6).

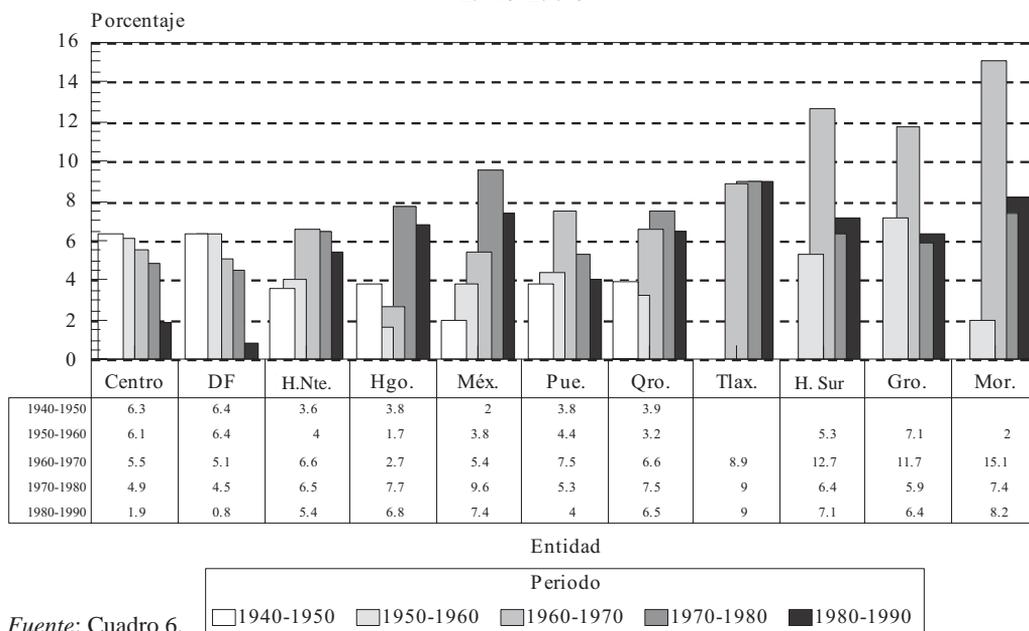
El hemisferio norte sostuvo su crecimiento hasta el final de los sesenta, fecha a partir de la que comenzó a declinar acelerándose en los años ochenta (aunque continúa siendo alta, 5.4%). En el mismo sentido, es importante señalar que, en el hemisferio sur, no fue sino hasta los cincuenta cuando surgieron las primeras localidades urbanas, hecho que advierte el rezago en la conformación de un sistema de lugares urbanos; proceso en el que regis-

Cuadro 6
Región centro: tasas de crecimiento intercensal de la población urbana

	<i>Promedio intercensal</i>				
	<i>1940-1950</i>	<i>1950-1960</i>	<i>1960-1970</i>	<i>1970-1980</i>	<i>1980-1990</i>
Región centro	6.3	6.1	5.5	4.9	1.9
Distrito Federal	6.4	6.4	5.1	4.5	0.8
Hemisferio norte	3.6	4.0	6.6	6.5	5.4
Hidalgo	3.8	1.7	2.7	7.7	6.8
México	2.0	3.8	5.4	9.6	7.4
Puebla	3.8	4.4	7.5	5.3	4.0
Querétaro	3.9	3.2	6.6	7.5	6.5
Tlaxcala			8.9	9.0	9.0
Hemisferio sur		5.3	12.7	6.4	7.1
Guerrero		7.1	11.7	5.9	6.4
Morelos		2.0	15.1	7.4	8.2

Fuente: Elaboración propia con base en *Evolución de las ciudades de México 1900-1990*, CONAPO, 1994.

Gráfica 6
Región centro: tasas de crecimiento de la población urbana
1940-1990



tra un alto dinamismo entre 1960 y 1970 y, aunque decrece, ha mantenido altos niveles de urbanización.

Pese a lo anterior, el Distrito Federal ha sido el que registra los mayores crecimientos porcentuales en la población urbana, seguido de los estados de México y Puebla.

Una visión comparativa de los ritmos de crecimiento en la población total y la urbana permite comprender las características demográficas que trae consigo el surgimiento de las ciudades intermedias.

Las dinámicas de crecimiento demográfico global fortalecieron a las localidades urbanas, de tal forma que de seis existen-

tes en la región central en 1940, para 1990 se habían multiplicado por diez, es decir, eran ya 60; una localidad, en promedio, por año. Sin embargo, mientras entre 1940 y 1960 surgieron cuatro en el primer decenio y seis en el siguiente, el proceso se aceleró en las dos décadas siguientes, pues en los años setenta ascendieron a 14 y en los ochenta a 26.

La evolución hemisférica, desde un inicio, observó diferencias sustantivas. Al comienzo del periodo (1940), la totalidad de las localidades urbanas de la región se encontraban en el norte, hasta que una década más tarde aparecieron en el sur. Este

desarrollo urbano temprano en el norte favoreció la expansión urbana ulterior, al crearse en este espacio dos de cada tres ciudades. El resultado final del proceso de urbanización de la región central condujo a la articulación de espacios microrregionales, estatales, regionales y subregionales en el hemisferio norte, situación que arroja potencialidades significativas en cuanto a programas de desarrollo.

Al interior de los hemisferios, los patrones de comportamiento urbano-demográfico expresan una tendencia similar a la regional ya que entre 1940 y 1970, en el norte surgieron ocho localidades urbanas y entre 1970 y 1990 éstas se triplicaron; en el sur, pese a que en 1940 no existían asentamientos urbanos, para 1950-1970 la cifra se duplicó de tres a seis localidades y

en las dos décadas siguientes (1970 y 1990) se multiplicó por tres.

El acelerado crecimiento de las localidades urbanas de tamaño intermedio, en los últimos cuatro lustros, fue resultado de un proceso en el que surgieron condiciones que disminuyeron los flujos migratorios (1970-1990). En la primera década, la región absorbió a más de 6 millones de inmigrantes, 24.5% de la población residente en 1980, al tiempo que emigraban poco más de 4 millones 400 mil personas (17.6% del total de residentes), lo que arroja un saldo neto migratorio positivo de 1 millón 731 mil 645 habitantes, es decir, 6.9% respecto de la población residente (véase Cuadro 8).

De acuerdo con los valores demográficos relativos en la región, se pueden advertir tres grupos de entidades.

Cuadro 7
Región centro: localidades urbanas por entidad*
1940-1990

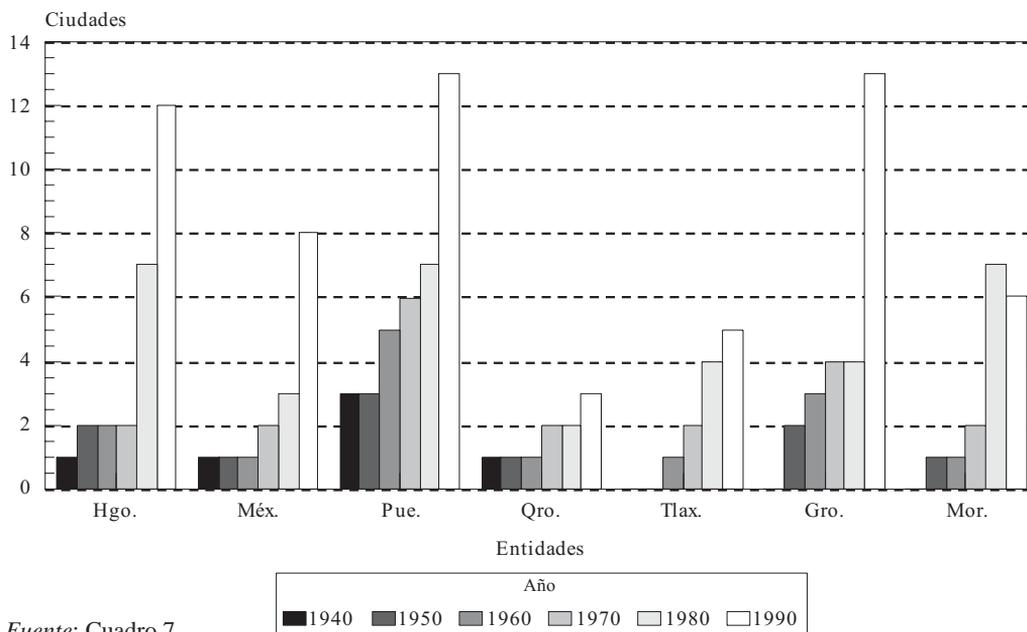
	<i>Localidades urbanas</i>					
	<i>1940</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>
Región centro*	6	10	14	20	34	60
Hemisferio norte	6	7	10	14	23	41
Hidalgo	1	2	2	2	7	12
México	1	1	1	2	3	8
Puebla	3	3	5	6	7	13
Querétaro	1	1	1	2	2	3
Tlaxcala	0	0	1	2	4	5
Hemisferio sur	0	3	4	6	11	19
Guerrero	0	2	3	4	4	13
Morelos	0	1	1	2	7	6

Fuente: Elaboración propia con base en *Evolución de las ciudades de México 1900-1990*, CONAPO, 1995.

Nota: No se incluyen localidades conurbadas en los estados de México, Puebla, Tlaxcala y Morelos.

* Se considera al DF como urbana, aunque para 1990, la ZMCM estaba integrada por tres cinturones de localidades; formada por las 16 delegaciones y 27 municipios del estado de México.

Gráfica 7
Región centro: localidades urbanas por entidad
1940-1990



Fuente: Cuadro 7.

- 1) El primero, pionero en cuanto a desarrollo urbano, estaría formado por el estado de México y el DF que superan la dinámica regional. Aquí destaca la altísima proporción de inmigrantes respecto de la población residente en el estado de México que alcanza 38.7% y la del DF que representa casi 30 por ciento.
- 2) Otro grupo compuesto por Morelos que, en los setenta, registró un saldo neto migratorio por abajo del promedio regional.
- 3) Por último, otro integrado por las cinco entidades restantes con saldos netos negativos, es decir, con una fuerte emigra-

ción. Destacan los casos de Hidalgo con -22.9% y Tlaxcala con -18.7%; el primer caso, probablemente se explique por la cercanía con la ciudad de México y, el segundo, por la incidencia de la zona metropolitana de la ciudad de Puebla que, a su vez, resulta influida por la ZMCM.

En suma, la naturaleza de los flujos netos migratorios responden a dos fenómenos:

- 1) La cercanía de las localidades (urbanas y no) con el lugar central (DF); a mayor cercanía de las entidades menores, la

Cuadro 8
Región centro: flujos migratorios, 1970-1980

	<i>Residentes</i>	<i>Inmigrantes</i>	<i>Emigrantes</i>	<i>Saldo</i>	<i>(Inm/Res)</i>	<i>(Emi/Res)</i>	<i>Saldo Neto</i>
	(1)	(2)	(3)	(2 - 3)	(2 / 1)	(3 / 1)	(5 - 6)*
Centro	25,099,806	6,159,015	4,427,370	1,731,645	24.5	17.6	6.9
DF	8,589,309	2,423,426	1,782,117	641,309	28.2	20.7	7.5
Hemisferio norte	13,520,126	3,382,639	2,044,178	1,338,461	25.0	15.1	9.9
Hidalgo	1,520,982	115,175	463,397	-348,222	7.6	30.5	-22.9
México	7,434,628	2,875,372	646,394	2,228,978	38.7	8.7	30.0
Puebla	3,283,089	253,368	630,329	-376,961	7.7	19.2	-11.5
Querétaro	733,296	88,444	151,134	-62,690	12.1	20.6	-8.5
Tlaxcala	548,131	50,280	152,924	-102,644	9.2	27.9	-18.7
Hemisferio sur	2,990,371	352,950	601,075	-248,125	11.8	20.1	-8.3
Guerrero	2,060,160	99,711	406,898	-307,187	4.8	19.8	-14.9
Morelos	930,211	253,239	194,177	59,062	27.2	20.9	6.3

Fuente: Estadísticas históricas de México, tomo I, INEGI, 1994.

Nota: Los valores con signo negativo indican una pérdida de habitantes en términos absolutos.

emigración es mayor. Es decir, existe una relación inversa entre emigración y distancia geográfica.

- 2) El grado de desarrollo económico de una localidad en comparación con el de la central. El menor desarrollo de la primera impide, en muchos casos, la retención de su población dada la atracción del lugar central. En este caso existe una relación inversa entre desarrollo económico e inmigración.

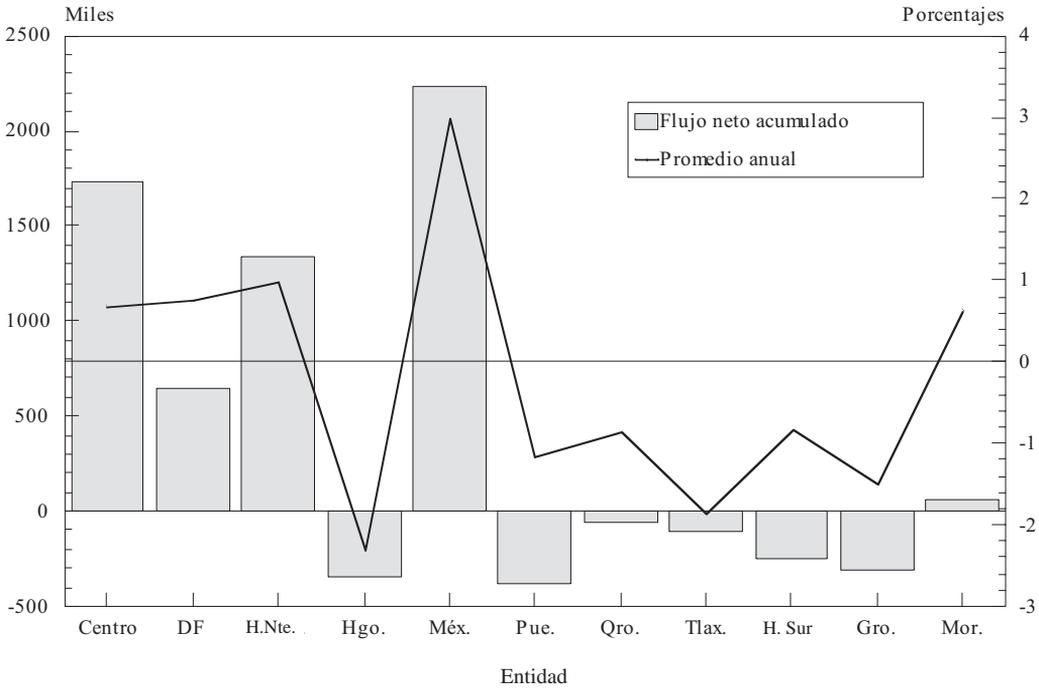
El análisis de los promedios anuales de flujos migratorios netos da oportunidad de corroborar lo señalado en los párrafos anteriores.

El estado de México es la segunda economía de la región. Para 1980, la presencia de una amplia zona conurbada conformada por 23 municipios, da cuenta de un

flujo mayor de inmigrantes en términos absolutos y relativos. Este proceso se explica, en buena parte, por el papel que desempeña la ZMCM desde los años setenta cuando se inicia una segunda fase de crecimiento que, al modificar (ampliar) el núcleo central de esta zona, orienta a la estructura urbana hacia una mayor oferta de servicios para la producción y una revalorización del suelo. Al encarecerse el uso del suelo para la vivienda se induce, por esta vía, a una emigración que va del núcleo o centro hacia la periferia de la zona metropolitana.

En cuanto a Hidalgo, Puebla, Querétaro, Tlaxcala, Guerrero y Morelos destacan los casos de los estados de Hidalgo y Morelos. El primero tuvo un alto volumen neto de emigrantes, semejante al de Puebla (más de 300 mil en la década) a pesar de contar con una población total menor.

Gráfica 8
Región centro: flujos migratorios 1970-1980



Fuente: Cuadro 8.

En términos relativos duplica a la emigración poblana.

El estado de Morelos que, entre 1970 y 1980, sólo aportó 2.4% de la producción regional (una de las tres economías más reducidas de la región), rompió el patrón de comportamiento de los flujos migratorios. Ello dadas las características de los servicios que en esa entidad se ofrecen; sus ventajas naturales permitieron el desarrollo de los turísticos, asociado con la creación de servicios comunales que favorecieron la inmigración o retención de su población. De ahí que cinco de las 14

localidades urbanas creadas en los setenta se encontraran en Morelos (35.7% de las nuevas).¹⁰

¹⁰ Durante el mismo lapso, aparecieron igual número de localidades de 15 mil y más habitantes en Hidalgo. La interrogante que surge es ¿por qué en Hidalgo no se logró una mayor retención de los habitantes, al igual que en el caso del estado de Morelos? Se ha apuntado una diferencia que parece fundamental: la estructura económica orientada a servicios, a la que habría que incorporar otras hipótesis, en el caso de Hidalgo, la plenitud del impacto industrial se manifestaría hasta los noventa, y la dispersión de las localidades en la geografía estatal. Ello habrá de analizarse en detalle más adelante.

3.1 La dinámica demográfica en la década de los ochenta

Ya para los años ochenta, los flujos migratorios de la región central comenzaron a disminuir pasando de 6.9% (en los setenta) a 4.1% del total de residentes en este espacio. Esta disminución en el ritmo de crecimiento no fue homogénea a nivel de las entidades que conforman la región pues sólo el Distrito Federal y Guerrero ampliaron sus saldos migratorios negativos. Las otras registraron una mayor atracción-retención demográfica, resultado de la configuración de nuevos espacios urbanos:

1) En Hidalgo, para esos años, el saldo neto migratorio fue de -18.0%, lo que supuso una disminución de su tasa de emigración de 4.9% en comparación con el valor re-

gistrado durante la década anterior, como resultado de un mayor flujo de inmigrantes (2.3%) y una reducción de los emigrantes (-2.6%). El promedio anual del saldo neto fue de 1.8%, lo que le otorga a la entidad una condición de equilibrio demográfico para 1990 (véase Cuadro y Gráfica 9).

- 2) El estado de México fue, en este decenio, una de las tres entidades con mayor dinamismo demográfico a nivel nacional como resultado del proceso de descentralización, con un crecimiento tanto relativo (4.0%) como absoluto de su población que, en buena parte, obedeció a la inmigración y a la caída de la emigración.
- 3) Puebla muestra una evolución similar a la del estado México; un incremento en el flujo de inmigrantes y una merma de

Cuadro 9
Región centro: flujos migratorios, 1980-1990

	<i>Residentes</i> (1)	<i>Inmigrantes</i> (2)	<i>Emigrantes</i> (3)	<i>Saldo</i> (2 - 3)	<i>(Inm/Res)</i> (2 / 1)	<i>(Emi/Res)</i> (3 / 1)	<i>Saldo Neto</i> (5 - 6)
Centro	29,400,634	7,146,229	5,949,218	1,197,011	24.3	20.2	4.1
DF	8,132,733	1,988,841	3,148,776	-1,159,935	24.5	38.7	-14.3
Hemisferio norte	17,502,231	4,690,236	2,155,992	2,534,244	26.8	12.3	14.5
Hidalgo	1,868,617	184,386	520,671	-336,285	9.9	27.9	-18.0
México	9,738,448	3,883,387	574,694	3,308,693	39.9	5.9	34.0
Puebla	4,098,079	349,927	734,739	-384,812	8.5	17.9	-9.4
Querétaro	1,039,092	179,031	163,411	15,620	17.2	15.7	1.5
Tlaxcala	757,995	93,505	162,477	-68,972	12.3	21.4	-9.1
Hemisferio sur	3,765,670	467,152	644,450	-177,298	12.4	17.1	-4.7
Guerrero	2,580,357	128,000	520,755	-392,755	5.0	20.2	-15.2
Morelos	1,185,313	339,152	123,695	215,457	28.6	10.4	18.2

Fuente: *Estadísticas históricas de México*, tomo I, INEGI, 1994.

Nota: Los valores con signo negativo indican una pérdida de habitantes en términos absolutos.

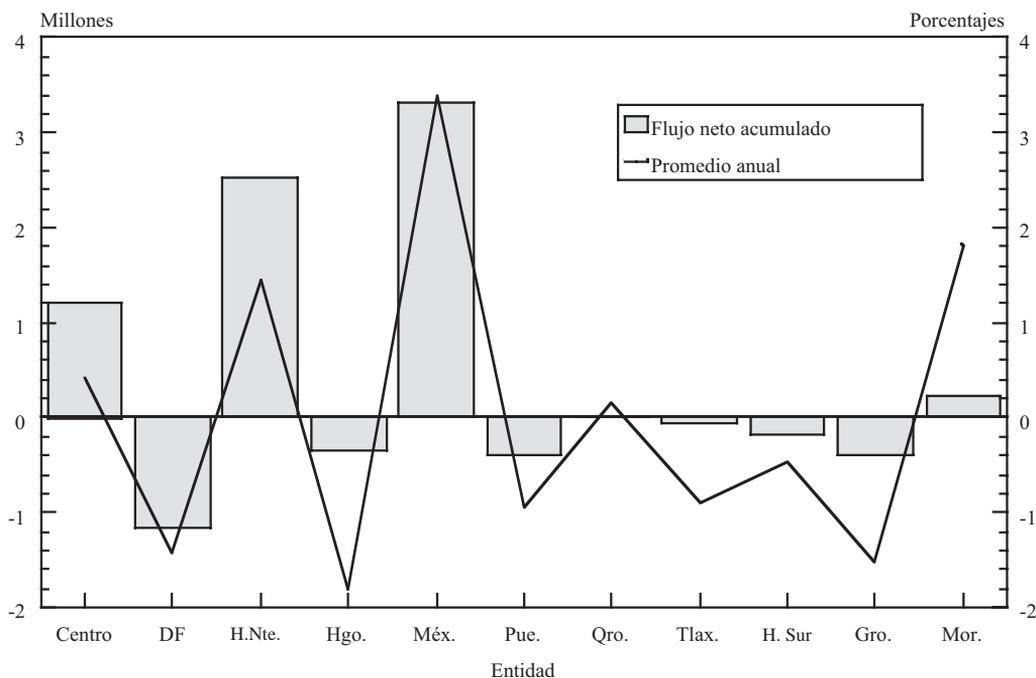
los emigrantes, que deriva en una reducción del saldo neto negativo de -2.1%, en comparación con el registrado en los setenta.

- 4) Querétaro destaca como otra de las entidades cuyos espacios (primordialmente los urbanos) fueron impactados por la emigración del DF hacia las entidades circunvecinas. Así, de tener una tasa neta de expulsión en los setenta (-8.5%), pasa a ser una de absorción en los ochenta (1.5%), como resultado de un efecto combinado en la caída de la emigración (-4.9%) y un incremento en la inmigración

de 5.1% en el mismo periodo. Además, cabe señalar el reducido número de residentes en el estado hasta los años ochenta.

- 5) Tlaxcala disminuyó su emigración en términos relativos al pasar de 27.9% a 21.4% a lo largo de los ochenta; de manera simultánea se fortaleció la atracción de pobladores al incrementarse la inmigración en relación con los residentes de 9.2% a 12.3 por ciento.
- 6) En Guerrero, como se ha señalado, la emigración tuvo un mayor peso que el volumen y la proporción de inmigrantes,

Gráfica 9
Región centro: flujos migratorios 1980-1990



Fuente: Cuadro 9.

situación que da un saldo negativo de habitantes en la entidad.

- 7) Morelos ha sido una entidad con fuerte retención de residentes, toda vez que a lo largo de los años ochenta el valor porcentual de los emigrantes representó sólo la mitad del registrado en la década anterior, situación que se corrobora en términos absolutos al reducirse el número de personas que emigraban de la entidad (de 194 mil 177 en el transcurso de la década de los setenta a 123 mil 695 en 1980).

4. A manera de corolario

La nueva geografía económica de la región central y la necesidad de poner en práctica políticas de oferta de servicios comunales y sociales

Los cambios demográficos que hemos consignado en el flujo de inmigrantes y emigrantes en la región centro muestran el impacto que la descentralización de la actividad industrial ha tenido en esta región configurando una nueva geografía económica y social y su articulación con zonas como el Bajío y el Golfo. Destaca el proceso de emigración del Distrito Federal hacia los estados colindantes, en especial, hacia el estado de México.

A manera de recapitulación, se pueden puntualizar los siguientes cambios demográficos y urbanos ocurridos en esta región durante el periodo 1970-1990:

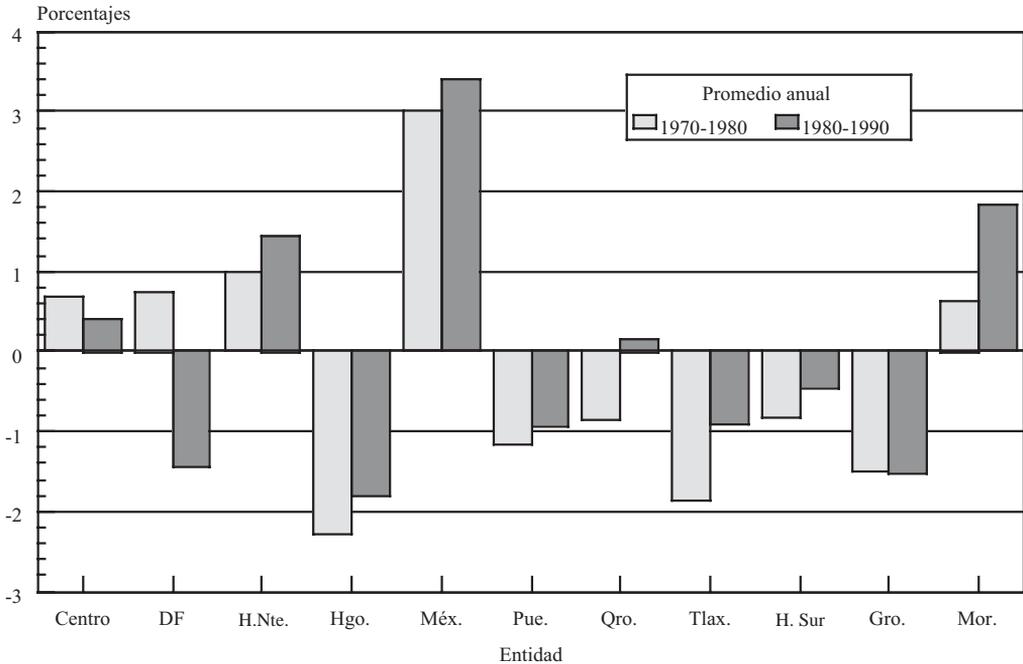
- 1) Una redistribución espacial de los habitantes en la región central que ha traído

una nueva configuración en los hemisferios y en donde el Distrito Federal juega el papel de eje articulador. En este proceso, el DF ha dejado de ser un centro de atracción demográfica y pasó a ser de expulsión neta de residentes, en favor de los asentamientos de las localidades del hemisferio norte, que han incrementado su fuerza de atracción de inmigrantes mientras que en el hemisferio sur se ha reducido la expulsión de habitantes.

- 2) En la nueva configuración, el estado de Hidalgo alcanza una condición de equilibrio demográfico al caer el valor relativo del saldo neto de emigraciones.
- 3) El estado de México refuerza su condición de *fuerte atracción*, asociada fundamentalmente a su *vecindad* geográfica con el DF, al alto dinamismo económico y al proceso de reestructuración urbana del núcleo central de la ZMCM.
- 4) Puebla redujo el flujo de emigrantes e incrementó su fuerza como centro urbano, económico y demográfico, así como su condición de primer punto de contacto con el sureste y el Golfo que lo lleva a equilibrar sus relaciones con la ZMCM.

Así, los cambios urbanos, demográficos y económico-industriales en las entidades de la región central, a lo largo de los setenta y ochenta, han configurado un nuevo entorno, particularmente en la meseta central, que implica una refuncionalización de los vínculos entre los espacios urbano-

Gráfica 10
Región centro: flujos migratorios 1970-1990



Fuente: Cuadros 8 y 9.

económicos de los estados con el DF, entre las mismas entidades, al interior de ellas y con las regiones del Golfo y el Bajío.

Esta reestructuración del centro de la república inaugura un nuevo cinturón industrial en el hemisferio norte del DF que va desde Puebla-San Martín, en el oriente, a Toluca-Lerma, en el poniente, pasando por las zonas industriales del estado de México y al que quedan incorporados Tulancingo, Tepeapulco, Tula-Tepeji y San Juan del Río.

En el aspecto urbano-demográfico destaca la emergencia de un sistema compuesto por ciudades de tamaño medio y peque-

ño que dan paso a una mayor articulación al interior de las entidades y que comienzan por generar mejores condiciones para la retención de residentes y atracción de migrantes de la ciudad de México, con lo que se reorientan los flujos migratorios. Además, una dinámica de crecimiento de la población urbana que tiende, en el mediano plazo, a consolidar dichos espacios.

Por último, en lo que corresponde al aspecto económico, destaca la vinculación de la región central con el Bajío, reactivada por el mercado externo, y el Golfo dinamizado por la economía petrolera. Esta articulación

incentiva un nuevo tejido productivo en donde el estado de Hidalgo es punto intermedio entre el lugar central (DF) y el Bajío a través de San Juan del Río; y en el oriente del mismo hemisferio, el Golfo (norte y sur) se vincula a través de Puebla con la economía del centro del país.

En suma, una nueva realidad geográfica, económica y social que se inaugura a lo largo de los años ochenta, echa por tierra la tesis de la excesiva concentración de la población en el DF, Guadalajara, Monterrey y Puebla al advertir, como fenómeno, una descentralización inducida (o forzada) de la industria que trae consigo el surgimiento de un conjunto de ciudades intermedias cuyo peso social, económico y político no convalidaría menospreciar en un análisis.

Referencias bibliográficas

- Astorga Almanza, L. A. (1987). *Genealogía y crítica de la política de población en México*, Cuadernos de Investigación, núm. 16, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Coll-Hurtado, A. (coord.), (1995). *Geopolítica de las migraciones*, México: Dirección General de Intercambio Académico-UNAM.
- CONAPO (1994). *Información básica sobre migración por entidad federativa*, 1990, México: CONAPO-Secretaría de Gobernación.
- _____ (1994). *Evolución de las ciudades de México 1900-1990*, México: CONAPO-Secretaría de Gobernación.
- Fritscher Mundt, M. et al. (1991). *Procesos rurales y urbanos en el México actual*, México: Departamento de Sociología-UAM-Iztapalapa, México.
- Garza, G. y Rivera S. (1994). *Dinámica macroeconómica de las ciudades en México*, México: INEGI/El Colegio de México/IIS-UNAM.
- INEGI (1994). *Estadísticas históricas*, tomo I, México: INEGI.
- Jiménez Ornelas, R. y Minujin Zmud, A. (coords.), (1984). *Los factores del cambio demográfico en México*, México: Siglo XXI editores.
- Jones, C. F. y Darkenwald, G. G. (1964). *Geografía económica*, México: FCE.
- Jusidman, C. y Eternod, M. (1994). *La participación de la población en la actividad económica en México*, México: INEGI/IIS-UNAM.
- Kuklinski, A. (1981). *Aspectos sociales de la política y de la planeación regional*, México: FCE.
- Lasuén, J. R. (1976). *Ensayos sobre economía regional y urbana*, Barcelona: Ariel.
- Mina V., A. (comp.), (1982.). *Lecturas sobre temas demográficos*, México: El Colegio de México.
- O'Sullivan, A. (1990). *Urban economics*, Boston: Irwin.
- Pressat, R. (1973). *El análisis demográfico. Métodos, resultados, aplicaciones*, México: FCE.
- Ramírez Bonilla, J. J. (1992). *La distribución espacial de la población: las dos fases recientes de la dinámica del cam-*

bio social en México, México: Instituto de Investigación Económica y Social Lucas Alamán AC.

Rodríguez Garza, F. y Gutiérrez Herrera, L. (1994). *Caracterización del sistema de lugares centrales de Hidalgo: la red urbana estatal*, Reporte de Investigación, serie II, núm. 200, México: Departamento de Economía, DCSH-UAM Azcapotzalco.

_____ (1994). *Hidalgo dentro de una nueva estrategia de desarrollo*, Repor-

te de Investigación, serie II, núm. 202, México: Departamento de Economía, DCSH-UAM-Azcapotzalco.

Salazar Sánchez, H. (1984). *La dinámica de crecimiento de ciudades intermedias de México*, México: El Colegio de México.

Tudela, F. (coord.), (1992). *La modernización forzada del Trópico: el caso de Tabasco. Proyecto Integrado del Golfo*, México: El Colegio de México/CINVESTAV/IFIAS/UNRISD.